

la tortuga ecuestre

Director: Gustavo Armijos - García Naranjo 673 Lima 13 - Perú

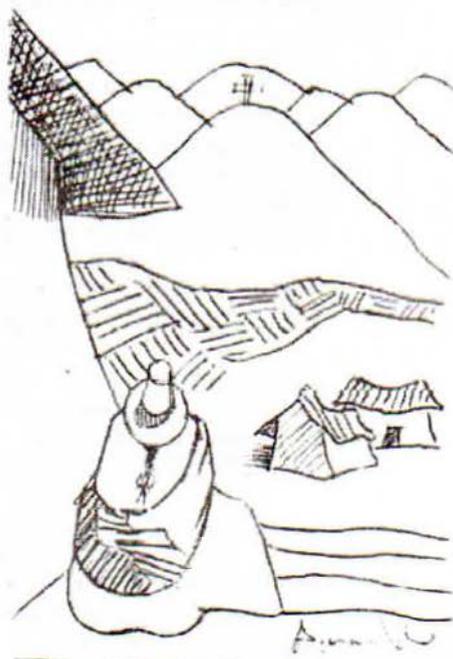
Año XXVII

Lima, Noviembre del 2000

Nº 187

**VOZ QUE
ES DE
LA LLUVIA**

*Ricardo
AYLLÓN*



UNMSM-CEDOC

A Macedonio Villafán, esta vecindad de paisajes y palabras

EL QUILCAY PARA GABRIELA

Para medir a la distancia, Gabriela,
el río que trae la memoria de tu rostro,
anuncio desde el valle el nombre que acabo
de encontrarle a la corriente.

El río intenta el fulgor de tus ojos
con cada designio que el silencio hace llegar,
como miradas, a sus aguas.
Su lecho es un relámpago,
la extensión iluminada de tu nombre,
eso es,
el desvelo de una luz
que invoca tu rostro desde el puente.

Se sabe que el cuerpo de su cauce
es la danza de tu vientre
a la sombra de todos los espejos.
Desnuda tus anhelos como himno de tambores
dedicado a apagar la sed del viento.
Todos oyen,
cercenan parte de mi aliento y repiten,
Gabriela,
que el río puede ser la libertad
o la historia de tu cuerpo.

Y no niego que sería memoria de tu piel,
un latido gimiendo, invierno arriba,
el espíritu de un canto
aprendido entre las sombras.

Comienzo con tu nombre,
Gabriela,
busco desde el valle
el reflejo tierno que las aguas
muestran a la gente.

NOCTURNO HACIA CENTENARIO

Alcoholizarse en Luzuriaga
cuando la fe en la vida vuela bajo
y la noche impone su dominio grave,
su advertencia muerta.

Se oyen huaynos
blandiendo desvelos
desde las aceras.

Se raspa,
galope de vidrios molidos,
las gargantas de los parroquianos
como líquido canto del cieno.

Por aquí el silencio
no es hermano del descanso
ni del emoliente
coautor de la desventura.

De esa manera el Quilcay
ha de ser el más oscuro de los cantos
-con su forma de corazón amanecido-
dibujándole falsas esperanzas
a los desesperados.

(Más tarde el efecto de la resaca
hostigará lo vivido
en la certera luz de la muerte).

Aprieto la marcha.



APOLOGÍA PARA EL VALLE DE LOS MUERTOS

*"No es que los vivos celebren a sus muertos.
Celébranse a sí mismos, sabiendo que los
muertos son amables con los desesperados de la tierra".*

ANTONIO CISNEROS

1
Aún estoy acá,
finito en el canto del tormento,
donde la muerte es modelo del espanto en los jardines
y el mal le ambiciona utilidades al verdor del llanto.

Se aprovechará la curiosidad en los sepulcros.
Dicen que la Hacienda Pública
ha valorizado la desolación del alud
emisario de la condena del Señor.

Se manejará dinero
en las galerías humanas de la muerte.
Sobre ellas aún contiene un largo
grito el Huascarán.
Oh Padre,
anuncian guías para el cementerio
traídos desde Escuelas de Turismo.
Quizá críen crisantemos
en las axilas de los visitantes
para que no hieda
ni se desvirtúe el negocio natural
de la desesperanza.

Otros concebirán la ceremonia
de los himnos contratados
y el impuesto por orar.
Se rentarán guardianes del dolor.

Pero no me marcharé,
agotaré mi lealtad
en hermanar el silencio del espanto
con el espíritu del viento.
Aun sin el quebranto Yungay es un abrazo
con el que el cielo guarda a sus caídos.

2

Para eso soy,
para hablar en boca de los santos
y guardar su recuerdo a la manera de la hierba.
El respeto es un ramo de geranios
que crece en la humedad de los sepulcros.

Nadie atacará como lluvia despiadada
ni agrietará el reposo.
Sabén las montañas
que para negociar con Dios
se requiere la humildad del tiempo y los arroyos.

Huyamos del desmedro
que se acuña como vil metal
presto a circular,
fijémonos en el signo
de los cristos atentos a la hora de la muerte.

El lamento de las ánimas
carcome el légamo de la incertidumbre.
Se levanta lo inagotable
y prende en las trompetas de los ángeles.
Fortifícase la defensa
del valle de los muertos.
Quizá se reconstruya la tarde del alud.

Aún estoy acá,
sumándome a la fe
de desterrar el precio
que le han puesto a la tragedia.

Campo Santo de Yungay, noviembre de 1995



MONTESTRUQUE, SECRETARIO GENERAL DOMINGO, DESPUÉS DE LA MISA. EN LA PREFECTURA

*"...pero no tengo
más coartada (...) que oponer
a la palabra del Poder el poder de la Palabra"*

TULIO MORA

*

(La voz de quien ha conocido la comisión del tormento
Himno amanecido hacia el revés de la calma:
Ruge Atusparia en otoño)

*

Recitación que se hace con letras de sangre
Enarbolar la pluma al calor del fusil:
"El sol de los Incas será impreso con pólvora"

*

(La lucha, la horda, la arena regadas en el azul del relámpago
La hierba macera el respiro del fuego
La indiada)

*

El calor de la tinta abunda en la dimensión de la lengua
"Mi sangre al que sufre", proclama
Anuncia, bate palabras

*

(Cochachín se subleva al color de su piel
"Vuelta del Inca", diciendo
Chancará más tarde argumentos y huesos)

*

Desespera, rasguña la rebelión en su sino
Escribir la justicia con el numen caliente
"Seguir el ejemplo de mancos y tupacs"

*

(Llorarán los apus al escozor de la noche
-El aguardiente consuela. Las muertes-
Sonará a escarmiento la tierra, de siglos)

*

Traduce la historia maldita del indio:
"El Perú es aborígen
Sus masas ocultan la fuerza del sol"

EPÍLOGO

Noriega, el Prefecto, vencido
Huarás suspendida en la polvareda del odio
Sin embargo Mosquera ya eructa el desmedro

QUEHACER

El Quilcay no busca
la piel de unos ojos
que se detengan en él,
ni persigue la ventana
que abrazará su pobre figura.

Tampoco el Quilcay
es anhelo mortal
de acabar como charco en la mar,
ni es necesidad
anunciando tormentos en su brevedad.

Es roedor orgulloso de un puente
que cruza la dormida ciudad,
pobre,
tiritando de frío como una más.

1314 UDC

VOZ QUE ES DE LA LLUVIA

*"Lluvia, amiga de los soñadores y los
desesperados (...) agita, triza tus mariposas de
vidrio sobre los metales de la tierra..."*

PABLO NERUDA

Estar en Huarás
roteando el corazón de la palabra
como una lámpara de aceite
animada al temporal,
buscando establecerme con silbidos y nombres
en un nuevo lenguaje geográfico

Suelo levantarme con la lluvia
y la sonrisa de un valle habitable
a lo que sus montañas determinen.

Tomo asiento en la plaza
atento al estallido del esmalte,
a la luz del aguacero
que exhala la temible voz del tiempo.

Respiro brevedades eléctricas
que la cordillera inscribe desde sus límites distantes.
Huarás, apunte de guijarros chasqueando
la humedad de su vocablo propio,
cuerpo sin demarcaciones
atado a la paternidad de los relámpagos.

Resultado saludando ritos y batallas
al pie de su origen.
Por las cuatro cavidades del viento
Huarás reúne talismanes de piedras y caídas,
colisión vertical del agua
empapando el tañido de su nombre.

Resido en Huarás para mi contento
pronunciando la voz callada de los cántaros.

Ricardo Ayllón nació en Chimbote, Perú (1969), y estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. En su tierra natal obtuvo reconocimientos importantes: Primer Puesto en los certámenes "Poesía Popular", convocado por la Universidad Nacional del Santa (1992), y "El Poeta Joven de Chimbote" que organizara el Concejo Provincial del Santa (1993). Ha publicado *Almacén de Invierno* (1996), *Desnudos* (1998) y la plaqueta *Bestia Escrita* (2000). Aficionado al periodismo, mantiene contacto permanente con su lugar de origen mediante artículos culturales que envía al Diario La Industria de Chimbote desde Lima, donde reside actualmente. *Voz que es de la lluvia* mereció el Segundo Premio en los Juegos Florales Nacionales de Poesía que organizara en 1997 la Municipalidad Provincial de Huarás.

(Viñetas interiores: Amarillo)